

UN ALEMAN, ALUMNO ANTIGUO DE varias escuelas industriales de su país y recién llegado a esta corte, desea asociarse con una persona que quisiese invertir unos 1,500 duros en el establecimiento de una industria nueva en esta corte, pero en explotación floreciente en todas las primeras capitales del mundo. Diríjase calle de la Montera, 29, en el almacén de papel, donde darán razón.

VINAS, TINTORERO BARATO. Jardines, núm. 5.
LA ESTRELLA DEL NORTE. - CALLE del Carmen, núm. 10.-Gran exposición de juegos y juguetes. Horas de despacho: desde las ocho de la mañana hasta las nueve en punto de la noche.

AVISO A LOS CORAZONES GENEROSOS. - Una señora viuda, de edad de 62 años, ciega y bastante exánime, ruega a las almas caritativas la favorezcan, pues no tiene absolutamente a quien volver sus inútiles ojos, y es una verdadera necesidad. Vive plaza del Progreso, número 28, frente a la fuente, bohardilla de la derecha.

DE GALON.—UN TINTERO O SE TINTA. - Una caja de viaje, 100 cartas, 160 sobres engomados, lacres, tinta, lapiceros, plumas, porta-plumas, jabón, cepillos, vela y pelillos, todo 10 rs. Con papel inglés 12 reales. Fino y mas cosas 14 rs. Canto dorado y de luto. 13, 19 y 24 rs. Príncipe, 8.

PRESAS HIDRAULICAS
y de husillo para extracción de aceite y vino. Extramuros de la puerta de Bilbao, calle Real, núm. 3, Madrid, Grousselle y compañía.

EN LA VILLA DE ALCOVENDAS SE vende en pública subasta el día 28 del corriente a las tres de la tarde, el frute de la viña llamada Majuelo de los Escobares, propio para tabla y vino. El que quiere interesarse en la licitación acudirá al parador de frente de la iglesia en dicho día y hora.

POR FERIAS, EN LAS FERIAS Y despues de ferias.—Se regala un tintero, un cortaplumas, y se timbra el papel al que compra 100 cartas y 100 sobres de papel superior que no se cala, canto dorado, 24 plumas, dos lapiceros, 2 barras de lacre, un porta-plumas, cbleas, polvos, tinta, jabón de olor, cola de boca y una falsilla. Todo 16 rs. Plazuela de Matute, núm. 11, almacén de papel de Carratero.

CARRION, CIRUJANO DENTISTA A. - Cura los muelas de la boca, practica toda clase de operaciones, pone dientes y dentaduras artificiales con perfeccion y seguridad. Pizuela de la Leña, núm. 4.

AL VAPOR.—ACEITE DE BELLO TAS. Tira las canas e impide salgan otras: a 6 y 12 rs. bote. Jardines, 8.

GRAND E Y Grand e y Giverade surtido en plumas: muelles para toda clase de letra. Hay papel y sobres e infinidad de objetos, a precios deseciosos. Calle de Alcala, números 6 y 8.

LOS WALSES. que se tocan en el Circo del Príncipe Alfonso para los ejercicios de **MR. LEOTARD,** que hallan de venta para piano en el almacén de música de Casimiro Martín, editor, calle del Correo, núm. 4.

LA INGLESA.—NUEVO DEPOSITO de carbones de piedra y cok inglés, calle del Soldado, números 14 y 16. Los pedidos pueden hacerse por el correo interior y se llevarán a domicilio.

DOÑA POLONIA SANZ, PRIMERA dentista de cámara y del príncipe Muley el Abbas, ofrece su establecimiento, Puerta del Sol, núm. 9, tercero derecha. Cura las enfermedades de la boca, extrae muelas, raigones y dientes; construye desde un diente hasta la caja completa, garantizando sus obras por el tiempo que se exija; orifica en pasta y limpia la dentadura por un precio sumamente arreglado.

LA LOBA MARINA.—GRAN SURTIDO de bisutería y juegos para sociedad. Novedades en juguetes y neceseres para caballero y señora. Calle de la Montera, núm. 22. **LIGACION CON REBAJA.—VESTIDOS** de niños y niñas.—Especialidad de París.—Calle del Arenal, núm. 26, segundo.

BETUN PLASTICO (con privilegio esclusivo) aplicable a toda clase de construcciones, y en especialidad a obras hidráulicas. En las oficinas de este nuevo procedimiento, establecidas en la calle Mayor, números 22 y 24, se facilitarán prospectos, datos y cuantos detalles se necesiten.

SE CEDE UNA TIENDA EN LA CALLE del Príncipe, núm. 3, con mostrador, anaquelaria y aparato de gas. Informarán en la de Tudescos, núm. 4, tienda.

Se presenta una ocasion extraordinaria para todas las personas que deseen comprar buenos lienzos extranjeros, mantelerías, pañuelos de hilo y de batista, tohallas, etc., etc.

GRAN LIQUIDACION
de camisas de hilo fino, confeccionadas para señoras y caballeros, calzoncillos y pecheras de hilo fino de batista lisas y bordadas, chambras elegantes de todas clases y hechuras, cuellos y mangas, ebagnas lisas y bordadas, peñadores, pantalones, gorras, faldas para bautizar, capas de merino fino, gorritas de cristianar, pañuelos bordados elegantes, tiras bordadas y entredoses de todas clases, etc., etc.

Á 50 POR 100 BAJO DE SU VALOR.
CALLE DEL ARENAL, NUMEROS 1 Y 3, ENTRESUELO (ESQUINA A LA PUERTA DEL SOL).

La casa de E. Sachsé por circunstancias especiales ligadas con intereses de familia, se retira de España; ha traspasado su almacén de la calle de la Montera, número 2, y le ha trasladado a la calle del Arenal, números 1 y 3, entresuelo, con el objeto de realizar cuanto antes los muchos géneros que aun le restan que vender; reduciendo al efecto sus precios a las dos terceras partes de su valor real, ó sea al 50 por 100 de los precios habituales de cualquier casa de comercio. En su consecuencia, las personas que deseen adquirir de esta clase de artículos, encontrarán una ocasion extraordinaria para comprar á precios sumamente baratos, lo que en cualquiera otra época les proporcionaria grandes gastos, como lo demuestra la siguiente comparacion:

1500 piezas de lienzo de Alemania y de Holanda para camisas y sábanas, de hilo redondo y sin aderezo; valor, en lugar de 9, 10 y 12 reales, se dan por 6 1/2 y 7 reales vara.	2, 2 1/4 y 2 1/2 varas de ancho; en lugar de 13, 20, 22, 24 y 26 reales, se dan a 12, 13, 14 y 16 rs. vara.	1000 docenas de camisas de hilo fino y superfino con hilo redondo, confeccionadas á la perfeccion, cuyas calidades se pagan habitualmente con 4 1/4, 5, 6 y 7 duros, se venden por 37, 60, 65 y 70 rs.	300 docenas idem bordadas, ricas y elegantes como 1,000 docenas de pecheras finas, lisas y bordadas, se venden en la misma proporcion.
1200 piezas idem mas finas y superfinas (como batista), para camisas elegantes, almohadas, etc., etc.; precio, en lugar de 12, 14, 15, 18 y 20 reales, se dan por 7 1/2, 9, 10, 11 y 12 rs. vara.	800 piezas idem muy fina y superfina de 2 1/2, 3 1/4 y 3 varas de ancho; en lugar de 24, 28, 32, 36 y 40 rs., se dan a 13, 18, 22, 24 y 26 reales.	80 docenas de calzoncillos de hilo fino para caballeros y una gran cantidad de camisas y camisetas de franela fina, á los precios reducidos en proporcion.	1200 docenas de camisas de hilo fino y superfino, para señoras, lisas, con feston y bordadas; una gran cantidad de ebagnas bordadas, chambras lisas, bordadas y complicadas de última moda, como las damas artículos ya expresados, se venden en las mismas proporciones.
1200 piezas idem para sábanas sin costura de	1000 juegos de mantelerías finas adamascadas (de Sajonia) para 6 cubiertos; en lugar de 6, 7 y 8 duros, a 4, 4 1/2 y 5 duros.		
	600 juegos idem para 12, 18 y 24 cubiertos		

CALLE DEL ARENAL, NUMS. 1 Y 3 ENTRESUELO (ESQUINA A LA PUERTA DEL SOL).

rible, que habia vuelto del otro mundo como el espectro de la justicia armada. —Señores, dijo el marqués de Bellegarde, aquí estamos solos hoy, y podemos hablar con toda libertad. —Os agradezco vuestra hospitalidad generosa, respondió Mr. de Castellan. Ante todo, señores, añadio, tengo que dar algunas explicaciones sobre un pasado deplorable, y que data de ocho años. Tranquilizados, no abusaré de vuestra atencion. A la edad de veinticinco años yo tenía un cuatrocientos mil francos de capital, vivia en París, y llevaba la existencia de un hombre de mundo que no ha pensado jamás en resistir á sus pasiones. Hasta algunos años habia perdido á mi madre (la mayor desgracia de la vida) y corría á todo galpo por el camino de mi ruina. En el mundo llamado del teatro fué donde encontré una joven dotada de soberana belleza, de una inteligencia rara, y de todas las seducciones ante las que sucumben el corazón, la razon, y los ojos. Me enamoré de ella locamente. La saqué del teatro, y cediendo á sus lágrimas y á sus súplicas me casé con ella. Desde el día en que fué mi mujer, comprendí toda mi desgracia. Armada á los diez y ocho años podía ya pasar por una de las mas peligrosas brujas de su tiempo. Lo que me pareció que dominaba sobre todo en ella era la pasión desenfrenada de la riqueza. Apenas me quedaban doce mil libras de renta. Mi mujer me tomó aversion; yo era para ella un ser miserable, y al mismo tiempo un tirano. Guardaré silencio sobre las causas de una tentativa criminal que por poco me cuesta la vida. Señores, vosotros lo sabéis tal vez; hay ocasiones terribles en que vale mas ahogar la vergüenza y el dolor que ir á entregar nuestro nombre al escándalo, aun cuando la justicia nos venga. Me separé de la desgraciada, dejándola como una limosna, para el caso en que se viese en la miseria, cuatro mil libras de renta que no podía enganar. Cuando me casé con ella no aparté un cuarto al matrimonio. Despues de haberla asegurado el pan, me despedí de ella, sin poder despojarme desgraciadamente de un nombre que deshonraba ya. Me vió partir con una fria ironía; yo tenía alguna instrucion, y una pasión bastante desarrollada por los viajes largos; me quedaban aun algunos restos de mi fortuna... Partí para la India, bien decidido á no volver jamás. Dejé á un lado mis aventuras. Al cabo de ocho años de increíbles viajes que ego

taron mi fortuna y mi salud, volví á Francia. Podéis creerlo, señores, hay ciertas naturalezas á quienes un elemento irresistible atrae siempre hácia la patria. Al llegar á París supe los escándalos de la opulencia de Armanda. Una fiebre ardiente se apoderó de mí. Hice que me llevarán al hospital, donde la Providencia me reservaba los mas dulces consuelos. Mi querido marqués, muy pronto os tuve por compañero de sala, y gracias á vos, gracias á la radiante y suave aparición de la encantadora niña á quien amaba, me reconcilé en la vida. Ahora, señores, me resta cumplir la mision que me ha impuesto. Todo cuanto poseo Mad. de Castellan, excepto la modesta renta que la he asegurado, todo eso es una riqueza maldita, adquirida por la infamia, robada tal vez. Ahora bien, si esa fortuna no puede ser devuelta á sus primitivos dueños, que sea al menos patrimonio de la caridad. Todo será vendido por medio de un notario. M. Moisés, á quien parece convenir la villa del bosque de Bolonia, será un comprador preferido. Y cuando hayamos realizado unos dos millones, dividiremos en dos partes ese monton de ore detestable, pero que la beneficencia sabrá aprovechar bien. Detenemos con un millon á cincuenta familias pobres, y con el otro millon fundaremos una casa para las jóvenes arrepentidas. En cuanto al dote que di á mi mujer, se lo he conservado. Cuatro mil libras de renta! Es una fortuna para una mujer virtuosa! Con qué derecho se quejaria Mad. de Castellán? Respecto á mí, señores, no paséis un día sin darme algun. Tengo mi retiro asegurado en uno de los mejores valles de los Alpes, donde me esperan sonriendo tres ángeles de la tierra: la ciencia, el trabajo y la paz. Y á estas últimas palabras el rostro de M. de Castellán se iluminó con un rayo de alegría y su mirada se elevó al cielo. Todos los asistentes estaban muy conmovidos, y todos le estrecharon la mano. El notario prometió hacer todas las diligencias posibles, de acuerdo con su abogado, para poner en adjudicacion los bienes que le habian designado, y cuyos títulos de propiedad tenía. La villa estaba exceptuada, porque M. Moisés la habia adquirido á un precio convenido de antemano. Si el honorable banquero parióse á la admiracion de los asistentes por las nobles palabras que acababa de oír, no podía, sin embargo, ocultar la estupefacción que le habian causado. Llevando aparte á M. de Castellán, se disponia á hacerle

emocion, Mad. de Castellán dirigió esta pregunta á la joven: —Habláme con entera franqueza. Qué exigen de mí? —Una restitucion inmediata, respondió Lucy. —Pero y si yo no tuviese ya ese dinero? —Os queda una fortuna. —Mucho menos de lo que pensais, Lucy. —Aunque debiérais sacrificarlo todo, es preciso restituir esa cantidad á Mr. Moisés. —Cesará en sus persecuciones?... —Retirará su acusacion. —Ah! qué hombre no tiene entrañas! Quiero su dinero. —El dinero que me obligó á aceptar? —Lo ignoto, señora, dijo Lucy con desden. —Pero yo estoy segura de ello, repuso Armada. Ese hombre tiene una insignia mala fé... —Señora, repuso entonces la joven, en nombre del cielo, decididos. No tenéis un momento que perder. Cada minuto que pasa pone en peligro vuestra libertad. Evidá á casa de M. Moisés; vendrá y lo devolveréis su dinero. Reconocerá por escrito que lo ha recibido. Yo tomaré esa acta, y volveré á desarmar á la justicia. Lucy hablaba aun, cuando se oyó el ruido de un carruaje. Armada se estremeció; entró un criado y anunció á M. Moisés. Mad. de Castellán quiso huir. Lucy la detuvo con energia, levantándose ella misma, y yendo hácia la puerta de entrada. M. Moisés se presentó á la puerta del salen con una seguridad que tenia cierto carácter de dureza. Pero al ver á Lucy se detuvo estupefacto y como deslumbrado, y saludó con respeto. —Entrad caballero, dijo la joven. Venis del Palacio de Justicia, no es verdad? Yo os habia precedido... —Si, señorita, repuso el banquero siempre inmóvil, con el semblante en la mano y la vista baja. Estaba lejos de esperarme volver á hallaros en esta casa. —He vuelto á ella, caballero, para llevar á efecto un acto de reconciliacion. Tomad una silla, M. Moisés. Mad. de Castellán os agradece que hayais venido, y traigais en ese maldadado asunto el espíritu de paz que hoy os tan raro en las cuestiones de interés. Habais preparado el acta de que os habrá hablado sin duda el señor juez de instrucciön? —Si, señorita, respondió Moisés tur-

bado por tanta dignidad, y por el deslumbrante brillo de esa belleza tan pura. Pero, continuó, están aquí los fisonomistas? Vuelto Lucy hácia Armada que no se habia movido del canapé, y le dijo algunas palabras en voz baja. Entonces se vió á Mad. de Castellán levantarse, é irguiéndose con un orgullo incomparable sonrió á la joven, la estrechó la mano, y dirigióse sola hácia la puerta del salón que daba á la escalera. Lucy no la siguió; pero dirigiéndose al banquero, sentado en un sillón cerca de la mesa de mármol, le invitó á que tuviera paciencia durante algunos momentos mas. —Ah! dijo Moisés con voz alterada, creca que estoy hambriento de dinero? Ciertamente, no he dado pruebas de avaricia, y si se hubiesen conocido mis sentimientos verdaderos, si no se me hubiesen ultrajado con el mas implacable desden... —Os engañais, caballero, repuso Lucy. Nadie ha pensado en instarme en ultrajaros. Ha habido una mala inteligencia, un error por una y otra parte. En cuanto á mí ignoraos enteramente cuanto he pasado. —Lo ignorábais todo, señorita? preguntó el banquero con animacion. —Todo, caballero, absolutamente. Pero dejémos ese. —Ante mitionál dijo Moisés. Deberia vengarme completamente! deberia entregar en manos de la justicia á esa mujer odiosa que tan cruelmente me ha engañado, torturado, despedazado el corazón. Porque vos no sabéis, señorita, hasta qué estremo yo os amaba... —Caballero, repuso Lucy con dignidad, ahí está Mad. de Castellán. Armada entraba en el salón llevando en la mano una abultada cartera de marroquí cerrada con una llave pendiente de un cordón de seda. Armada, pálida, brillante en la mirada, la frente erguida, el aire desdoso y altanero, estaba verdaderamente muy bella en aquel instante. Iba vestida con un traje de musolina blanca que arrojaba magistuosamente, y sus magníficos cabellos negros, formando tirabuzones, volvian á caer hácia atrás casi sobre los hombros, haciendo destacar mas y mas su deslumbrante blancura. Se la hubiese tomado por una estítua antigua que habia descendido de su pedestal. Dirigióse á Lucy, y la habló en estos términos: —Me habeis pedido, señorita, que os entregue una suma de trescientos cincuenta mil francos, cuyo depósito me fué confiado; aquí la tenéis. Os habeis encar-